

Noticias de la traducción

LA SANGRIENTA HISTORIA DE LAS PRIMERAS TRADUCCIONES DE LA BIBLIA

Por Harry Freedman

En 1427, el Papa Martín V ordenó que los huesos de John Wycliffe fueran exhumados de su tumba, quemados y arrojados a un río. Wycliffe había muerto cuarenta años antes.

John Wycliffe (circa 1330-1384) era un destacado pensador inglés en el siglo XIV. Teólogo de profesión, comenzó a publicar folletos donde argumentaba que, en lugar de buscar riqueza y poder, la Iglesia debería preocuparse por los pobres. En una ocasión, describió al Papa como «el anticristo, el orgulloso sacerdote mundano de Roma y el más maldito de los esquiladores».

En 1377, el Obispo de Londres exigió que Wycliffe compareciera ante su corte para explicar las «asombrosas cosas que habían brotado de su boca». Luego, el Papa emitió una bula papal en la que lo acusó de «vomitar de la mazmorra sucia de su corazón las más perversas y condenables herejías». Wycliffe fue acusado de herejía y puesto bajo arresto domiciliario, y más tarde se vio obligado a retirarse de su puesto como Maestro del Colegio Balliol (Oxford).

La Biblia para la emancipación

Wycliffe creía firmemente que la Biblia debería estar disponible para todos. Veía la alfabetización como la clave para la emancipación de los pobres. Aunque algunas partes de la Biblia se habían traducido previamente al inglés, todavía no había una traducción completa. La gente común, que ni hablaba latín ni podía leer, solo podía aprender del clero. Y gran parte de lo que creían saber, ideas



La captura de Jan Hus. (Foto por Roger Violette Collection/Getty Images)

como el fuego del infierno y el purgatorio, ni siquiera formaban parte de las Escrituras.

Así que, con la ayuda de sus asistentes, Wycliffe produjo una Biblia en inglés, durante un período de trece años a partir de 1382. Era inevitable que esto produjera una reacción violenta: en 1391, antes de que se completara la traducción, se presentó un proyecto de ley ante el Parlamento para prohibir la Biblia en inglés y encarcelar a cualquiera que poseyera una copia.

El proyecto de ley no fue aprobado, John de Gaunt se encargó de eso en el Parlamento, pero la Iglesia reanudó su persecución contra Wycliffe, a pesar de que había muerto hacía siete años, en 1384. Sin otras alternativas, lo mejor que podían hacer era quemar sus huesos [en 1427], así fuera solo para asegurarse de que su lugar de descanso no fuera venerado.

El Arzobispo de Canterbury explicó que Wycliffe había sido «ese desgraciado

pestilente, de condenable memoria, sí, el precursor y discípulo del anticristo que, como complemento de su maldad, inventó una nueva traducción de las Escrituras a su lengua materna».

Jan Hus

En 1402, Jan Hus, sacerdote checo recién ordenado, fue designado a cargo de una iglesia en Praga. Inspirado por los escritos de Wycliffe, que ahora circulaban en Europa, usó su púlpito para hacer campaña en favor de una reforma administrativa y contra la corrupción de la Iglesia.

Al igual que Wycliffe, Hus creía que la reforma social solo podía lograrse mediante la alfabetización. Darle a la gente una Biblia escrita en el idioma checo, en lugar del latín, era un imperativo. Reunió a un equipo de eruditos y en 1416 apareció la primera Biblia checa. Fue un desafío directo para aquellos a quienes llamó «los discípulos del anticristo» y

la consecuencia era previsible: Hus fue arrestado por herejía.

El juicio de Jan Hus, que tuvo lugar en la ciudad de Constanza, es uno de los más espectaculares de la historia. Llegó un arzobispo con seiscientos caballos, setecientas prostitutas ofrecieron sus servicios, quinientas personas se ahogaron en el lago y el Papa se cayó de su carruaje y aterrizó sobre la nieve.

El condenado fue quemado en la hoguera, todo porque tuvo el descaro de traducir la Biblia.

William Tyndale

En lo que respecta a la Biblia en inglés, el traductor de más alto perfil que perdió la vida por ese crimen fue William Tyndale.

Corría el siglo *xvi* y Enrique VIII estaba en el trono. La traducción de Wycliffe aún estaba prohibida y, aunque las copias de los manuscritos estaban disponibles en el mercado negro, eran difíciles de encontrar y costosas de adquirir. La mayoría de las personas todavía no tenían ni idea de lo que realmente decía la Biblia. Pero la impresión en papel se estaba convirtiendo en algo más común, y Tyndale pensó que era el momento adecuado para una traducción accesible y actualizada.

Sabía que podía crear una. Todo lo que necesitaba era la financiación y la bendición de la Iglesia. No obstante, rápidamente se dio cuenta de que nadie en Londres estaba dispuesto a ayudarlo. Ni siquiera su amigo, el Obispo de Londres, Cuthbert Tunstall. La política de la Iglesia se aseguró de eso.

El clima religioso parecía menos opresivo en Alemania. Lutero ya había traducido la Biblia al alemán; la Reforma protestante se estaba acelerando y Tyndale creyó que tendría más posibilidades de realizar su proyecto allá. Así que viajó a Colonia y comenzó a imprimir.

Esto resultó ser un error. Colonia todavía estaba bajo el control de un arzobispo leal a Roma. Cuando estaba en medio de la impresión del evangelio de Mateo, se enteró de que estaban a punto de allanar la imprenta. Agarró sus papeles y huyó. Esa historia se repetiría varias veces. Tyndale pasó los años siguientes

esquivando espías ingleses y agentes romanos. Pero logró completar su Biblia y las copias pronto inundaron Inglaterra, ilegalmente, por supuesto.

El proyecto estaba completo, pero Tyndale era un hombre marcado... y no era el único. El cardenal Wolsey estaba realizando una campaña contra la Biblia de Tyndale. Nadie relacionado con él o su traducción estaba a salvo. Thomas Hitton, un sacerdote que había conocido a Tyndale en Europa, confesó haber contrabandeado dos copias de la Biblia a Inglaterra. Fue acusado de herejía y quemado vivo. Thomas Bilney, un abogado cuya conexión con Tyndale era tangencial a lo sumo, también fue arrojado a las llamas en 1531. Richard Bayfield, un monje que había sido uno de los primeros partidarios de Tyndale, fue torturado incesantemente antes de ser atado a la estaca.

Tyndale fue traicionado en 1535 por Henry Phillips, un joven aristócrata disoluto que había robado el dinero de su padre y lo había perdido en apuestas. Tyndale estaba escondido en Amberes, bajo la protección casi diplomática de la comunidad mercantil inglesa. Phillips se hizo amigo de él y lo invitó a cenar. Cuando salieron juntos de la casa del comerciante inglés, Phillips le hizo señas a un par de matones que atraparon a Tyndale. Fue el último momento libre de su vida. Fue acusado de herejía en agosto de 1536 y quemado en la hoguera unas semanas después.

En Amberes, Jacob van Liesveldt produjo una Biblia en holandés. Como tantas traducciones del siglo *xvi*, su acto fue tanto político como religioso. Su Biblia fue ilustrada con grabados en madera: en la quinta edición, representó a Satanás con la apariencia de un monje católico, con pies de cabra y un rosario. Van Liesveldt fue arrestado, acusado de herejía y condenado a muerte.

Una era asesina

El siglo *xvi* fue, de lejos, la época más sangrienta para los traductores de la Biblia. Pero las traducciones de la Biblia siempre han generado emociones fuertes y continúan haciéndolo.



Una página de la traducción de la Biblia por John Wycliffe (circa 1400). (Foto por Ann Ronan Pictures/Print Collector/Getty Images)

En 1960, la Reserva de la Fuerza Aérea de Estados Unidos advirtió a los reclutas contra el uso de la Versión Estándar Revisada recientemente publicada porque, según afirmaron, treinta personas en su comité de traducción habían sido «afiliadas a los frentes comunistas».

En 1961, el estadounidense T. S. Eliot, uno de los principales poetas del siglo *xx*, se opuso a la Nueva Biblia en inglés y escribió que «asombra en su combinación de lo vulgar, lo trivial y lo pedante».

Y los traductores de la Biblia todavía están siendo asesinados. En 1993, Edmund Fabian fue asesinado en Papúa Nueva Guinea por un hombre local que lo había estado ayudando a traducir la Biblia. En marzo de 2016, cuatro traductores de la Biblia que trabajaban para una organización evangélica estadounidense fueron asesinados por militantes en un lugar no revelado en el Medio Oriente.

Traducir la Biblia puede parecer una actividad inofensiva, pero la historia muestra que es cualquier cosa menos eso. □

* El escritor británico Harry Freedman se especializa en historia de religión y cultura y es autor de *The Murderous History of Bible Translations* (Bloomsbury, 2016). *BBC History Magazine*